

## EL ACTUAL MARCO INTERNACIONAL: CRISIS, COYUNTURA Y PERSPECTIVAS

El mundo está atravesando una época de crisis y cambios profundos, un largo período de transición que señala el fin de una etapa histórica y el inicio de otra. Y como en toda crisis, en el escenario concreto se superponen hechos y actividades propios de un estilo de desarrollo que no termina de morir, y de otro que no acaba de nacer. Entretanto, se van produciendo cambios irreversibles que marcarán la nueva realidad en las próximas décadas.

Comprender el complejo mundo en que vivimos, y anticipar las tendencias emergentes, es una tarea imprescindible a la hora de pensar un futuro diferente para nuestro país; no sólo porque somos parte componente del sistema capitalista mundial, sino porque en los últimos tiempos (como producto de las políticas aperturistas y de liberalización) se han profundizado y acelerado las tendencias hacia la internacionalización de los capitales y a una mayor interdependencia entre las naciones.

¿ Qué está pasando en el mundo ?

La historia del capitalismo mundial nos indica que su evolución se produce en forma cíclica, con períodos de fuerte crecimiento de largo plazo, interrumpidos en algún momento por factores endógenos que generan estancamiento y, eventualmente, la crisis.

Durante la fase de crecimiento, cada economía nacional y el sistema internacional en su conjunto, funcionan de una manera particular y con características distintivas, que permiten identificar a dichos períodos como un estilo de desarrollo que articula a los distintos componentes del sistema y favorece su crecimiento.

Durante el período de crisis, las fuerzas impulsoras iniciales del crecimiento se transforman en obstáculos al mismo, y se requieren transformaciones estructurales que impulsen la supresión de las trabas y preparen el terreno para recorrer un nuevo momento histórico de expansión.

En su movimiento cíclico, el mundo capitalista pasó en el último medio siglo por dos fases claramente diferenciadas. Luego de finalizada la segunda guerra, se vivió la "primavera keynesiana", con crecimiento sostenido y notables avances sociales. Pero esos años gloriosos del capitalismo culminaron a fines de la década del '60, en una crisis prolongada y profunda, como consecuencia de una caída sistemática de la tasa de ganancia en la actividad productiva.

Las primeras manifestaciones de este cambio, fueron los procesos de estancamiento e inflación vividos en los países desarrollados. A ello se sumó, a partir de 1973, el fuerte aumento del precio del petróleo y el fin de la energía barata. Gradualmente, las instituciones de Bretton Woods y el marco global del GATT, fueron perdiendo poder y capacidad de regulación. La crisis era una realidad.

### REACCIONES FRENTE A LA CRISIS

El agotamiento de los efectos de la última "oleada tecnológica" (luego de la inmediata posguerra), la disminución en el ritmo de crecimiento de la productividad laboral, y la caída de la tasa de ganancia en las inversiones productivas, volcaron cada vez más capitales hacia la actividad financiera y especulativa.

## I.- Crecimiento de los capitales en la esfera financiera

La reacción de los grandes capitales de los países centrales, fue desplazar la inversión hacia las actividades especulativas, en busca de una mayor rentabilidad. Se inicia entonces, en los años '70, un período de acumulación financiera, que genera una masa de dinero que hoy deambula sin parar por los distintos mercados, provocando inestabilidad y crisis por doquier, e imponiendo la lógica depredadora de ganar sin producir. Dos factores contribuyeron a potenciar este proceso: la desregulación y el desarrollo de las tecnologías informáticas.

Esa masa de dinero que maneja el capitalismo financiero internacional, fue creciendo en forma desmesurada y desvinculada de la actividad productiva. En lugar de aceptar los mecanismos que ayudan a la producción, le quitó a ésta las bases de sustentación. La burbuja financiera y el endeudamiento de los países del tercer mundo serán dos efectos con graves consecuencias en el mediano plazo.

## II.- Surgimiento de las políticas neoliberales concentradoras y excluyentes

Otra respuesta ante los síntomas de la crisis (por la caída de la tasa de ganancia en la actividad productiva), fue básicamente política. El neoliberalismo reemplazó al keynesianismo como paradigma de política económica, y acusó de todos los males al estado benefactor y al avance logrado en la legislación social y laboral.

Los capitales más concentrados de los países industrializados presionaron por una nueva orientación del estado, y en la década del '80 habrá dos experiencias paradigmáticas: EE.UU. con Reagan y Gran Bretaña con Thatcher. Las políticas aplicadas desde entonces, generan transferencias de ingresos hacia los sectores más opulentos de la sociedad, en perjuicio de los de menores recursos. Una mayor desregulación dejará más desprotegidos a los marginados del sistema. Los resultados serán: más concentración, más pobreza, y más recesión.

## III.- Internacionalización productiva vía las ET

Esos mismos capitales van a protagonizar otro proceso, que se consolidará en las décadas del '80 y '90: la internacionalización productiva. Las empresas transnacionales, a través de su estrategia de planificación y ejecución de su producción a escala mundial, serán las protagonistas centrales del nuevo escenario, y a través de masivas inversiones en países de la periferia, procurarán obtener altas tasas de ganancias, vía el diferencial del costo laboral.

Esto se acompaña con fuertes presiones para la supresión de barreras al movimiento de mercancías, lo que llevará gradualmente a la desintegración de muchas economías nacionales, a la destrucción de fuerzas productivas de países del tercer mundo, que ven perder sus mercados internos ante el ingreso avasallante de las grandes corporaciones de los países centrales.

## IV.- Desarrollo y generalización de las nuevas tecnologías

Una respuesta más funcional a las raíces de la crisis, va a ser la generalización de las nuevas tecnologías, que ya habían comenzado a desarrollarse tiempo atrás, sólo que recién ahora serán más relevantes para remover los obstáculos al crecimiento.

Las características de la revolución tecnológica en marcha, apuntan a abaratar las inversiones necesarias para la producción, reducir el costo laboral y potenciar la productividad del trabajo. Son tecnologías que producen un ahorro importante de mano de obra y de materia prima en los procesos económicos. De esa manera, se busca recomponer la tasa de ganancia y recrear las condiciones para lograr la rentabilidad en las actividades productivas.

Los elementos mencionados llevaron en conjunto a la desintegración del viejo orden mundial, y de la división internacional del trabajo que lo acompañó durante décadas. Comienza a gestarse un nuevo escenario altamente competitivo, donde se pueden identificar algunas señales y tendencias hacia el futuro.

Se avanza en un contexto económico, con nuevas jerarquías de productos y naciones, se habla de los productos “progresivos”, que son aquéllos que más crecerán en volumen y en valor, que incluyen a los que resultan de la aplicación de las nuevas tecnologías.

En este escenario, cada país lucha por posicionarse en los rubros más dinámicos del comercio mundial. Entienden que ello será la mejor garantía para brindar calidad de vida a su población.

Los factores esenciales para alcanzar altos niveles de competitividad, tienen que ver con la adopción del naciente patrón tecnológico y organizativo a nivel gerencial. Con la competitividad sistémica, donde se articulen creativamente la educación, la investigación y la producción. Y donde la base de todo el proceso esté en una población altamente capacitada y calificada.

Las experiencias más exitosas a escala mundial, demuestran hoy dos tipos de respuestas frente a la crisis. En lo coyuntural, usar cualquier herramienta para atemperar los efectos no deseados de los cambios en marcha: proteccionismo, subsidios, promoción de sus exportaciones, etc.

Pero, fundamentalmente, van creando las condiciones para adaptar sus estructuras al futuro escenario, apostando a la articulación de sus sistemas científico-tecnológico, educativo y productivo, volcando todos sus esfuerzos en un proyecto estratégico; y trabajando mancomunadamente gobierno, entidades intermedias, universidades, sectores empresarios, etc.

## EL MUNDO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

Tres elementos centrales se pueden señalar para caracterizar el actual panorama económico internacional, que son consecuencia de los factores antes comentados.

Por un lado, el ya mencionado cambio estructural, que por su magnitud está alterando todos los planos de la sociedad. El impacto de las nuevas tecnologías es cada vez más generalizado e irreversible.

Pero por otro lado, los propios efectos del incremento de la productividad generados por las nuevas tecnologías, sumados a la acumulación financiera desenfrenada, a las políticas neoliberales, y a la globalización productiva, han creado graves problemas económicos y sociales. La gigantesca marginalidad social está dejando fuera del proceso a la gran mayoría de la población mundial, y produciendo mercados anémicos.

También, y luego de mucho tiempo de crisis, se hace cada vez más difícil sostener la lógica depredadora del capital financiero, sin un correlato en el crecimiento económico sostenido. En los últimos años, las burbujas que se inflaron en la búsqueda frenética de rentabilidad en los países periféricos, comenzaron a explotar. Y la presión que ejercen sobre las economías “emergentes” se hace insostenible, mientras no haya en ellas generación genuina de riquezas.

Pero simultáneamente, están madurando los efectos del incremento de la productividad por las nuevas tecnologías, que sumados a los de la expansión de las ET con inversiones tecnológicas de avanzada en países periféricos, provocan una sobreoferta productiva a nivel planetario, que no encuentra mercados que crezcan al mismo ritmo. Surge un nuevo problema: la sobreproducción.

Este nuevo factor anticipa una dura lucha competitiva en los mercados mundiales, y condicionará las posibilidades de desarrollo centradas en forma excluyente en las exportaciones, en especial para los países que centran sus ventajas en la producción primaria.

## CONCLUSIONES

La revolución tecnológica en marcha está generando enormes potencialidades y desatando la mayor capacidad productiva que se pueda imaginar en la historia de la humanidad.

Esto puede generar las bases materiales de una nueva sociedad, que conjugue bienestar para todos; a partir de tener una mayor cantidad de bienes y servicios disponibles, los que producidos en menor tiempo, dejarían también la posibilidad a que todos pudiesen disfrutarlos.

Para llegar a alcanzar esos resultados deseados, se requieren dos requisitos básicos. En primer lugar, desarrollar la ciencia y la tecnología, acorde a las necesidades de la sociedad y a las nuevas tendencias mundiales; y en segundo lugar, generar una forma de organización social que permita el goce de esos beneficios para el conjunto (distribución equitativa del ingreso).

Nadie con un mínimo de capacidad y conocimientos, puede pensar hoy en que el éxito de un proyecto nacional pueda basarse en la mano de obra barata, o en la depredación de los recursos naturales de un país, a través de su uso intensivo e indiscriminado. La competitividad marcha por otro rumbo.

Hoy, las sociedades inteligentes, que piensan estratégicamente y cuentan con una clase dirigente en serio, están haciendo ingentes esfuerzos para desarrollar su capacidad competitiva, a partir de generar productos con alto contenido de valor agregado, inteligencia y tecnología. La tendencia mundial es el crecimiento sobre la base de esos productos denominados “progresivos”, altamente diferenciados, que permitirán mejorar la calidad de vida de quienes los generen.

De allí el valor estratégico de una población capacitada, de valorizar el sistema educativo, de esforzarse por desarrollar el sistema científico y tecnológico, y de articular esos esfuerzos con el sistema productivo.

Luis Fernando Lafferriere